

Problemas de la inserción laboral de los y las jóvenes en América Latina*

Jürgen Weller^S

Resumo

Factores tanto de la oferta como de la demanda hacían esperar que la posición relativa de los y las jóvenes en el mercado de trabajo mejorara durante los años noventa. Sin embargo, para las nuevas cohortes entrantes al mercado de trabajo la inserción laboral llegó a ser cada vez más difícil.

En este trabajo se revisan las principales hipótesis que han sido planteadas para explicar los problemas de inserción laboral juvenil y se analizan el impacto de diferentes variables (educación, género, características socio- económicas del hogar) en la inserción laboral de los y las jóvenes. Se toman en cuenta tanto los cambios de las condiciones de inserción que enfrentaron las nuevas cohortes etarias que entraron durante los años noventa al mercado de trabajo, como la manera en que evolucionó la inserción para cohortes específicas.

Se concluye que el alto desempleo juvenil no se debe a un problema general de acceso al mercado de trabajo sino se explica principalmente por la concentración de los buscadores por primera vez entre los grupos etarios más jóvenes y por una mayor rotación laboral de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo. En el transcurso del tiempo los y las jóvenes pasan por procesos de mejoría de su inserción laboral, los cuales aparecen sorprendentemente estables para cohortes seguidas. Por otra parte, el empeoramiento de la situación laboral de los y las jóvenes se debió al empeoramiento general observado en los mercados de trabajo, mientras su situación relativa respecto a los adultos cambió poco.

Los resultados enfatizan que – aparte de reforzar las políticas orientadas a mejorar las condiciones generales en los mercados laborales – la atención debería concentrarse en facilitar las primeras experiencias laborales y en los problemas de inserción laboral que tienen grupos específicos de jóvenes, sobre todo aquellos con bajo nivel educativo, sobre todo mujeres, y provenientes de hogares pobres.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú – MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* División de Desarrollo Económico, CEPAL.

Problemas de la inserción laboral de los y las jóvenes en América Latina*

Jürgen Weller^S

1. Introducción

Una característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la persistencia de graves problemas de inserción laboral de los y las jóvenes, sobre todo elevadas tasas de desempleo y la alta precariedad en el empleo juvenil. Por razones económicas y sociales, esto es motivo de preocupación tanto para las autoridades públicas como para la sociedad en general. Entre estas razones se pueden mencionar las siguientes:

- Los problemas de inserción laboral generan dudas sobre la eficiencia de la inversión en educación y capacitación y, por lo tanto, sobre las perspectivas del crecimiento económico.
- Una débil acumulación de experiencia laboral incidiría negativamente en los ingresos futuros de los y las jóvenes.
- Un desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a cerrar el canal de la movilidad social, con lo que se agravan los problemas estructurales de la mala distribución del ingreso en la región.
- La inserción laboral débil, temprana o tardía, relacionada frecuentemente con altos niveles de deserción escolar, afecta, sobre todo, a jóvenes procedentes de hogares pobres, con lo que hay una alta probabilidad de una transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Jóvenes con inserción laboral precaria son una parte importante de la población de riesgo con problemas de adaptación y marginación social.

Frente a estas preocupaciones, en períodos recientes, tanto tendencias de la oferta como de la demanda laboral crearon expectativas de una mejoría de la inserción laboral de los y las jóvenes. Entre las primeras vale resaltar el cambio demográfico y la evolución de los sistemas educativos. Con el descenso de las tasas de crecimiento demográfico, las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo forman una proporción decreciente de la población en edad de trabajar. A la vez, la expansión de los sistemas educativos tiene un doble efecto respecto a la oferta laboral juvenil: Primero, un efecto cuantitativo, pues la mayor permanencia de los y las jóvenes en el sistema reduce la participación laboral, lo que limita la competencia intrageneracional y debería mejorar sus ingresos relativos; y segundo, un efecto cualitativo, ya que los y las jóvenes entran al mercado de trabajo con mejores niveles educativos. En consecuencia, del lado de la oferta, una menor presión de participación laboral juvenil y una mayor calidad de la mano de obra de las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo tenderían a favorecer la inserción laboral de los y las jóvenes.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú –MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* División de Desarrollo Económico, CEPAL.

Al mismo tiempo, en la discusión sobre cambios recientes en la demanda laboral, se ha hecho énfasis en que habría un sesgo a favor de la mano de obra más calificada, a causa del cambio tecnológico y la creciente competencia en los mercados, fomentada sobre todo por la apertura comercial. Un papel importante juegan en este contexto las tecnologías de información, a las cuales las nuevas generaciones tendrían una mayor adaptabilidad ya que están creciendo junto a ellas. Por otra parte la reestructuración sectorial por lo menos en parte tendería a favorecer el empleo juvenil, ya que en algunas de las actividades con mayor generación de empleo hay una elevada representación de jóvenes en el empleo. Finalmente, tanto en las actividades que requieren altos niveles de calificación como en aquellas de calificación intermedia hay una elevada presencia de mujeres, lo que facilita una mayor inserción laboral de las mujeres, entre ellas de mujeres jóvenes.

De esta manera, se supondría que las tendencias tanto de la oferta como de la demanda favorecerían a los y las jóvenes, mientras precisamente personal de mayor edad formaría la mayor parte de los “perdedores” de las reestructuraciones económicas y tecnológicas en curso. Sin embargo, los datos disponibles indican que la inserción laboral de los y las jóvenes no ha mejorado, ni en términos absolutos, ni en términos relativos. En consecuencia, igual que a nivel global, a nivel regional hay una fuerte preocupación sobre las perspectivas de inserción laboral juvenil y las políticas aptas para mejorarlas.

En este trabajo analizamos las características de la difícil inserción laboral de los y las jóvenes para contribuir al entendimiento de las causas correspondientes. Para esclarecer el contexto, primero se presentan las principales tendencias recientes a nivel de la región en su conjunto y se revisan las principales hipótesis que se han planteadas al respecto. Después, con base en un procesamiento especial de las encuestas de hogares de tres países de la región (Argentina, Costa Rica, Venezuela), se analizan los factores que están detrás del elevado desempleo juvenil y se trata la relevancia que tienen para la inserción laboral juvenil las características del hogar, el género y la educación. En la sección siguiente se ofrece una visión más dinámica, analizando el proceso de inserción laboral de cohortes etarias específicas. El trabajo concluye con una discusión de los principales resultados a la luz de las hipótesis adelantadas.

2. Características recientes de la inserción laboral de los y las jóvenes en América Latina e hipótesis explicativas

La evolución del mercado de trabajo latinoamericano en los años noventa y a inicios de la presente década fue poco satisfactoria. Destacan el aumento del desempleo a niveles que, durante los últimos años, han superado aquellos de la crisis de la deuda externa a inicios de los años ochenta, así como el aumento de la informalidad y de la precariedad de la estructura ocupacional.¹ Esta evolución general afectó las características de la inserción laboral de los y las jóvenes.²

¹ Véanse las ediciones de la publicación anual de la OIT, Panorama Laboral, y las secciones correspondientes en los diferentes tomos del Estudio Económico de América Latina y el Caribe de la CEPAL.

² Los párrafos siguientes se basan en CEPAL/ OIJ (p.p.). Véase también CEPAL (1999: 81-91); OIT (2000: 21-39); Díez de Medina (2001a), Bruni Celli y Obuchi (2002), Fawcett (2002) y Tokman (2003).

Dos tendencias destacan respecto a la participación laboral de los y las jóvenes en el mercado de trabajo. Una es la caída de la tasa de participación de los hombres, la segunda el aumento de la tasa de participación de las mujeres. En consecuencia, se achicó la brecha de la participación entre hombre y mujeres.

Como saldo de estas tendencias opuestas, el conjunto de los y las jóvenes registró un leve aumento de la participación laboral, el cual fue, sin embargo, claramente menor que aquel de los adultos (véase el cuadro 1). Como, además, la transición demográfica conlleva a que en América Latina el número de los y las jóvenes está creciendo menos que el número de los adultos, el menor aumento de la participación laboral juvenil refuerza la tendencia de un descenso de la proporción de los y las jóvenes en la fuerza de trabajo. Si bien esto tiende a mejorar su situación competitiva relativa en el mercado de trabajo, la fuerza de trabajo de la región todavía es eminentemente joven.

Cuadro 1: América Latina: Tasa de participación, tasa de ocupación y tasa de desempleo, alrededor de 1990 y alrededor de 2002, promedio simple de 17 países

		15-29 años			30-64 años		
		TP 1/	TO 2/	TD 3/	TP 1/	TO 2/	TD 3/
Total	alred.1990	56,5	49,7	12,8	68,3	65,4	4,8
	alred.2002	58,1	49,7	16,1	74,2	69,5	7,0
Hombres	alred.1990	74,4	66,5	10,9	92,8	89,1	4,3
	alred.2002	71,6	63,3	13,6	92,9	87,9	6,0
Mujeres	alred.1990	39,7	33,9	15,9	68,3	43,7	5,7
	alred.2002	45,1	36,6	20,0	74,2	52,8	8,5

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países y CEPAL/OIJ (p.p.)

Notas: 1/ Tasa de participación. 2/ Tasa de ocupación. 3/ Tasa de desempleo.

La caída de la participación laboral de los hombres jóvenes refleja su mayor permanencia en el sistema educativo, como lo indica el aumento de la proporción de los estudiantes como porcentaje del grupo etario correspondiente. A la vez, bajó la participación de los “otros inactivos”, que es el grupo que contiene el principal contingente de jóvenes en mayor riesgo de exclusión y marginación. Por el aumento del peso de los estudiantes y la reducción de la proporción de los “otros inactivos”, la baja de la tasa de participación laboral de los jóvenes es una tendencia positiva. Sin embargo, todavía persisten problemas al respecto, como lo indica, por ejemplo, la persistencia de una elevada participación laboral de los jóvenes entre 15 y 19 años y el hecho de que más del 5% de este grupo etario pertenece a los “otros inactivos”.

También entre las mujeres jóvenes aumentó la proporción de estudiantes, lo que indica que su mayor participación laboral no condujo a ninguna caída de la atención al sistema escolar. Más bien, cayó marcadamente la proporción de las jóvenes que se desempeñan en oficios domésticos y de las “otras inactivas”. El aumento paralelo de la atención educativa y de la inserción laboral puede considerarse como otra tendencia positiva. Nuevamente, eso no significa que los problemas de inactividad laboral estén superados, como indica el hecho de que una de cada cinco jóvenes entre 15 y 19 años se ocupa de oficios domésticos, lo que restringe severamente las condiciones de una futura inserción al mercado de trabajo.

Respecto de la tasa de ocupación juvenil se observan tendencias similares, a saber una caída de la tasa en el caso de los hombres y un aumento en él de las mujeres. En consecuencia,

igual que en el caso de los adultos, la brecha entre hombres y mujeres se está reduciendo, si bien sigue siendo considerable.

La tasa de desempleo de los y las jóvenes más que duplica a aquella de los adultos (16,1% vs. 7,0% a inicios de la presente década), y la brecha entre jóvenes y adultos es parecida para hombres y mujeres. En el período reciente el desempleo aumentó para todos los grupos, pero en términos proporcionales más para los adultos, de manera que la brecha entre ellos y los jóvenes disminuyó levemente.³ Entre la gente joven, la tasa de desempleo de las mujeres supera a aquella de los hombres en casi la mitad, sin que se observaran mayores cambios en el período reciente.

Para explicar los problemas de inserción laboral de los y las jóvenes, se ha planteado las siguientes hipótesis:⁴

1. Si bien en términos cuantitativos el nivel educativo ha subido en la región, hay graves problemas de calidad y falta de adaptación a la demanda, de parte de los sistemas de educación y de formación profesional. Por lo tanto, el mayor número de años estudiados no les da una ventaja especial a los y las jóvenes, para que se inserten exitosamente al mercado laboral.
2. El desempleo juvenil más alto de los y las jóvenes es resultado normal del funcionamiento del mercado de trabajo. En una versión, esta hipótesis se refiere al proceso de *matching* entre oferta y demanda: Debido a los problemas de información incompleta – tanto de los jóvenes respecto a las empresas, como al revés – los primeros empleos típicamente son de corta duración y los y las jóvenes quedan desempleados rápidamente. Con el transcurso de tiempo, ambas partes acumulan información y experiencia, y las relaciones contractuales se hacen más estables, con un impacto favorable en el desempleo. Una versión de esta hipótesis hace énfasis en que los y las jóvenes ajustan sus expectativas – inicialmente quizás inadecuadas – al acumular experiencia laboral.
3. Otra hipótesis concentrada en el funcionamiento del mercado de trabajo hace referencia a los costos laborales (salario mínimo, costos no salariales), que serían elevados para los y las jóvenes, tomando en cuenta su baja productividad al inicio de su vida laboral. Por lo tanto, se restringe su contratación.
4. La alta volatilidad económica, y específicamente las frecuentes crisis económicas afectan, sobre todo, a los jóvenes, ya que en estas situaciones típicamente son los primeros a ser despedidos y los últimos a ser contratados.
5. No existe un problema general de inserción laboral de los y las jóvenes, primero porque los datos en parte reflejan una “ilusión óptica” (por ejemplo, debido a la concentración de buscadores de primera vez entre los jóvenes), segundo porque el hecho de que los y las jóvenes que son jefes(as) de hogar generalmente registran indicadores laborales más favorables indicaría que una parte del problema laboral de los y las jóvenes que no lo son refleja la menor presión laboral que existe en estos casos, y tercero porque las cohortes etarias que sufren malos indicadores laborales al insertarse al mercado de trabajo, típicamente los mejoran a lo largo de su vida laboral.

³ La tasa d desempleo de los y las jóvenes superaba a aquella de los adultos en 170% a inicios de los años noventa, y en 130% diez años después.

⁴ Véase al respecto, con más detalle y referencias bibliográficas, Weller (2003: 13-18).

Revisando estas hipótesis, resulta importante distinguir si los problemas de inserción laboral de los y las jóvenes se concentran en problemas de acceso – causados, por ejemplo, por una falta de concordancia entre sus habilidades y conocimientos y las pautas de la demanda laboral o por altos costos laborales debido a un salario mínimo que no refleja su productividad – o en las características de inserción, como una alta rotación entre el empleo y el desempleo, como lo sugeriría, por ejemplo, la hipótesis de los procesos del *matching*.

3. La dinámica del desempleo juvenil

Para avanzar en el análisis de los factores que explican el elevado desempleo juvenil, en el cuadro 2 se muestran, para los tres países para los cuales se llevó a cabo un procesamiento especial de sus encuestas de hogares, los períodos de búsqueda para hombres y mujeres jóvenes, en comparación con los adultos.⁵

Cuadro 2: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Duración media de búsqueda de trabajo, por edad y sexo (meses)

	15 a 22 años			23 años y más
	Total	Hombres	Mujeres	Total
ARG				
1986	3.9	4.5	3.4	3.8
1990	5.6	6.7	4.4	6.2
1994	6.3	6.0	6.5	6.6
1999	7.6	7.1	8.0	7.3
CRI				
1990	3.6	3.3	4.1	4.0
1994	3.4	3.2	3.5	2.9
VEN				
1986	6.6	6.0	8.6	8.1
1990	5.6	5.3	6.6	6.4
1994	5.8	5.2	7.2	7.8
1999	6.7	6.0	7.8	8.0

Notas: Los datos de Venezuela se refieren exclusivamente a cesantes. - No se dispone de datos de 1999 para Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

En los tres países bajo estudio prevalecieron situaciones en que el tiempo de búsqueda del conjunto de jóvenes es igual o menor que aquel de los adultos. Las principales excepciones son Argentina en 1999 y Costa Rica en 1994, siendo las circunstancias opuestas: Mientras en Costa Rica en 1994 se registró una caída bastante generalizada del tiempo de búsqueda entre 1990 y 1994, que fue más fuerte para los adultos que para los y las jóvenes, en Argentina en 1999 los tiempos de búsqueda se alargaron, lo que afectó más a la gente joven que a los adultos.

En consecuencia, los datos del cuadro indicarían que no existe una situación generalizada de problemas mayores de acceso al mercado de trabajo de los y las jóvenes, en comparación con

⁵ A diferencia de las definiciones etarias habituales (de 15 a 24 o de 15 a 29 años), la disponibilidad de datos y las características del procesamiento (sobre todo, para la sección 5) determinaron que en los procesamientos especiales había que trabajar con grupos etarios más acotados, de 15 a 22 años.

los adultos, ya que aquellos generalmente consiguen un empleo en el mismo plazo o más rápidamente que éstos.⁶ Sin embargo, en la comparación por sexo, el tiempo de búsqueda de las mujeres jóvenes típicamente (con la excepción de Argentina 1986 y 1990) es mayor que aquel de los hombres, lo que subraya los mayores problemas que ellas tienen para ingresar al mercado de trabajo.

Por otra parte, como lo indica el cuadro 3, existen marcadas diferencias en el tiempo de búsqueda entre cesantes y los que buscan trabajo por primera vez. Esta pauta es vigente tanto para jóvenes como para adultos e indica la relevancia de la experiencia laboral como factor clave para la inserción al mercado de trabajo. De esta manera, el problema de acceso se concentra en la primera búsqueda, lo que subraya la importancia de mecanismos de apoyo para esta primera inserción laboral. Si comparamos, por otra parte, el tiempo de búsqueda para los cesantes, encontramos que hay pocas diferencias entre jóvenes y adultos. Más bien prevalecen plazos de búsqueda más largos para los adultos, de manera que para los y las jóvenes no se observan mayores barreras de entrada que para los adultos.

Si la causa principal del alto desempleo juvenil no son las limitaciones generalizadas a la “salida” del desempleo, una gran parte su origen debe de estar en la mayor “entrada” de los y las jóvenes al desempleo, en comparación con los adultos. Son dos los componentes que explicarían esta diferencia. Primero, para la mayoría de los activos, su primera búsqueda de empleo se da cuando son jóvenes o adultos jóvenes, de manera que entre estos grupos etarios hay un grupo relevante de “primeras entradas” al desempleo que no existe con el mismo peso entre los adultos. En el grupo más joven generalmente entre una cuarta y una tercera parte de los desempleados son personas que buscan trabajo por primera vez, y entre el grupo siguiente típicamente lo son alrededor de 15 a 20%, mientras esta tasa desciende fuertemente para los grupos etarios siguientes (Weller 2003: 36). En consecuencia, una parte importante del alto nivel del desempleo juvenil se debe a la incorporación de nuevos buscadores de empleo.

Cuadro 3: Argentina, Costa Rica: Duración media de búsqueda de trabajo, cesantes y buscadores por primera vez, por edad (meses)

	15 a 22 años			23 y más años		
	Total	Cesantes	Buscadores por 1.vez	Total	Cesantes	Buscadores por 1.vez
ARG						
1986	3.9	4.3	2.7	3.8	3.8	2.4
1990	5.6	4.4	7.7	6.2	6.2	5.8
1994	6.3	6.0	6.8	6.6	6.5	8.1
1999	7.6	5.9	11.4	7.3	7.3	7.9
CRI						
1990	3.6	3.0	5.3	4.0	3.9	6.0
1994	3.4	3.0	4.8	2.9	2.6	7.8

Notas: No se dispone de datos diferenciados entre cesantes y buscadores por primera vez para Venezuela. Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

⁶ Se podría argumentar que los datos están sesgados en el sentido en que al grupo de los jóvenes desempleados sólo “entran” personas con cero tiempo de búsqueda – como cesantes que acaban de perder su empleo o como buscadores de primera vez – mientras al grupo de los desempleados adultos pueden “entrar” jóvenes desempleados al cumplir 23 años y que ya tienen cierto tiempo de búsqueda acumulado. La “salida” de estas personas desempleadas del grupo de los jóvenes al grupo de los adultos bajaría artificialmente el tiempo medio de búsqueda de los jóvenes y aumentaría aquel de los adultos. Si bien este argumento es formalmente correcto, una mayor desagregación de las cifras muestra que aún así no se observan mayores períodos de búsqueda de los jóvenes (véase Weller 2003: cuadro A3 en el anexo).

Sin embargo, aún si se toma en cuenta que la brecha de las tasas de desempleo entre jóvenes y adultos es menor si se excluyen los buscadores por primera vez, esta brecha sigue siendo significativa. Esto se explica por un segundo factor que incide en la “entrada” al desempleo, ya no desde la inactividad sino desde el empleo, sea en forma de despido, sea en forma de renuncia. Como plantea Martínez (1998), con tasas de desempleo más altas y períodos de búsqueda igual o menor para los y las jóvenes, debe de haber una mayor rotación de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo. Como *proxy* para este flujo entre el empleo y el desempleo, en el cuadro 4 se presenta la ratio entre las personas recién cesantes – cesantes que buscan trabajo desde hace hasta un mes en Argentina y Venezuela, y desde hace menos de un mes en Costa Rica – y el número de ocupados para diferentes grupos de edad. De hecho, se observa claramente que esta proporción es más alta entre los y las jóvenes, registrando el grupo etario de 15 a 18 años generalmente una tasa que duplica o triplica el promedio.⁷ La ratio entre los cesantes recientes y los ocupados desciende con la edad. Este resultado coincide con la hipótesis de un proceso de *matching*, según el cual la permanencia en el puesto de trabajo aumenta con la edad, después de un proceso en que los jóvenes forman sus expectativas laborales, conocen gradualmente el mundo laboral, desarrollan las habilidades requeridas etc., proceso durante el cual – por renuncia o despido – salen frecuentemente de sus puestos de trabajo.

En consecuencia, si bien no se puede negar que existen problemas de acceso de los y las jóvenes al mercado de trabajo, sobre todo para los que buscan trabajo por primera vez, gran parte del alto desempleo juvenil (en comparación con los adultos) se explica por la concentración del inicio de la inserción laboral durante los años de juventud y por la mayor rotación entre el empleo y el desempleo que caracteriza a los y las jóvenes, en comparación con los adultos. Este resultado, por lo menos, relativiza el alcance de los argumentos que explican el alto desempleo juvenil con problemas de acceso, sea por la incongruencia entre las habilidades adquiridas y las demandadas, sea por altos costos laborales impuestos por un elevado salario mínimo.

Cuadro 4: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Relación entre número de cesantes recientes y ocupados, por grupo de edad

	15-18 años	19-22 años	23-30 años	31-64 años	Total
ARG 1994	0.048	0.034	0.021	0.011	0.018
1999	0.080	0.070	0.044	0.026	0.037
CRI 1990	0.036	0.034	0.015	0.009	0.016
1994	0.040	0.037	0.018	0.009	0.017
VEN 1986	0.014	0.012	0.004	0.006	0.007
1990	0.029	0.023	0.010	0.006	0.009
1994	0.054	0.035	0.026	0.017	0.022
1999	0.043	0.043	0.028	0.018	0.024

Nota: No se dispone de datos de 1986 y 1990 para Argentina, ni de 1999 para Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

⁷ Para el caso colombiano, Martínez (2003) muestra que los jóvenes tienen mayores probabilidades tanto de salir del empleo como de salir de desempleo, lo que refleja una mayor tasa de rotación.

4. Las características del hogar y la educación

Cómo influye la situación socioeconómica del hogar en la inserción de los y las jóvenes? Primero hay que resaltar que la situación laboral típicamente es mejor para los y las jóvenes que son jefes de hogar que para aquellos que no lo son. Sin embargo, este resultado es, en parte, tautológico, dado que la definición de la jefatura de hogar frecuentemente pasa por su sustentación económica de sus miembros.⁸

Más interesante es la relación entre la condición laboral del jefe de hogar y de los y las jóvenes que conviven con él. La hipótesis típica al respecto es que el desempleo del jefe de hogar presiona a la fuerza de trabajo secundaria, sobre todo los y las jóvenes, a buscar empleo para compensar la falta de ingresos del quien normalmente sería el receptor principal.

De hecho, generalmente la tasa de participación es más alta en el caso de los y las jóvenes cuyo jefe de hogar está desempleado que en el caso de los jefes ocupados (cuadro 5).⁹ Frecuentemente, la tasa de participación es aún más alta entre los y las jóvenes cuyo jefe de hogar se dedica a los oficios de hogar. Esta situación puede considerarse como situación estructural, donde el o la joven es el principal proveedor de ingresos, de manera que la presión de insertarse laboralmente se asemeja a la situación de los y las jóvenes jefes(as) de hogar. En contraste, el desempleo del jefe puede ser una situación de más corto plazo, por lo que la búsqueda de inserción laboral del/de la joven puede ser transitoria.

Cuadro 5: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Inserción laboral de jóvenes no jefes de hogar (15 a 22 años), según condición de actividad del jefe de hogar

Condición del jefe TP y TD del joven	Hombres (15 a 22 años)						Mujeres (15 a 22 años)					
	Ocupado		Des- empleado		Oficios del hogar		Ocupado		Des- empleado		Oficios del hogar	
	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1 TD /2	TP /1 TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2	TP /1	TD /2
ARG												
1986	52.3	7.5	72.3	31.8	82.7	20.9	35.0	11.9	64.1	5.0	44.3	12.5
1990	51.3	12.5	70.0	34.1	72.1	0.0	35.9	18.8	52.9	11.9	40.8	15.3
1994	52.6	20.2	73.8	39.4	68.2	22.8	35.7	29.6	33.5	23.3	43.3	65.7
1999	45.3	23.8	57.3	30.7	54.8	0.0	35.4	27.2	64.0	47.7	0.0	0.0
CRI												
1990	66.8	8.6	76.8	20.4	74.6	10.4	29.9	11.0	45.9	29.5	45.0	9.1
1994	62.8	7.6	83.1	11.9	73.4	7.5	30.6	13.0	33.5	6.7	43.6	16.6
1999	59.7	13.5	81.0	27.7	72.8	11.2	32.3	17.8	31.9	16.7	43.3	26.3
VEN												
1986	54.0	19.3	53.9	38.0	61.3	21.8	18.4	19.5	20.3	35.2	21.9	27.8
1990	51.2	17.9	49.7	44.5	59.0	22.5	19.5	16.3	20.9	32.7	23.7	24.0
1994	53.0	15.6	48.1	37.4	63.0	20.0	20.6	17.7	23.3	29.7	26.4	15.0
1999	59.6	23.0	62.8	44.0	68.2	20.1	30.4	35.6	37.8	41.0	33.8	33.3

Notas: 1/ Tasa de participación. 2/ Tasa de desempleo.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

⁸ Además, algunos jóvenes no jefes de hogar probablemente no lo son, debido a que no tienen los medios para independizarse, precisamente debido a que la difícil situación obstaculiza la obtención de ingresos estables, condición importante para formar un hogar.

⁹ Además, se ha observado un mayor nivel de actividad entre jóvenes que forman parte de hogares con mujeres jefas de hogar, en comparación con jóvenes que pertenecen a hogares cuyo jefe es hombre (Schkolnik, 2003).

Entre los hombres jóvenes, el desempleo es típicamente más alto en los casos cuyo jefe de hogar también está desempleado. Para ello puede haber dos explicaciones: Primero, justamente por tratarse de situaciones más transitorias, en que en parte importante de los buscadores de empleo lo hace en reacción a la cesantía del jefe de hogar, habría una mayor frecuencia de entrada al desempleo que en los otros dos grupos (jefe de hogar ocupado, o en oficios del hogar) lo que – con las mismas probabilidades de encontrar empleo – redundaría en una tasa de desempleo más alta. La segunda sería que existe un vínculo intergeneracional, donde el desempleo del jefe de hogar afectaría negativamente las oportunidades de empleo de los jóvenes.

Entre las mujeres jóvenes, solamente en Venezuela la pauta es parecida, respecto al alto nivel de desempleo en el grupo cuyo jefe de hogar también es desempleado. En los otros dos países, los datos oscilan mucho, en parte probablemente por la pequeñez de las submuestras correspondientes.

La educación generalmente es vista como elemento central para mejorar la inserción laboral de los jóvenes y se ha constatado que un mayor nivel educativo reduce el riesgo del desempleo juvenil (Diez de Medina 2001b: 14). Sin embargo, otros han cuestionado la efectividad de la educación como vehículo para mejorar inserción laboral.¹⁰ De hecho, los datos de los tres países bajo estudio muestran un cuadro heterogéneo respecto a la relación entre el nivel educativo y el desempleo (cuadro 6).

Cuadro 6: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Tasa de desempleo juvenil, según nivel educativo y sexo

Años estudios	Hombres (15 a 22 años)				Mujeres (15 a 22 años)			
	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 y más años
ARG 1/								
1986	12.6	7.4	11.8	8.9	13.4	14.9	7.7	7.8
1990	14.7	9.7	22.8	8.4	21.1	19.7	20.7	8.9
1994	25.9	21.9	27.5	13.9	30.9	36.2	25.7	26.2
1999	23.9	28.1	21.1	19.8	38.3	31.2	27.6	25.4
CRI								
1990	9.0	7.6	12.7	7.7	15.4	10.3	11.6	6.5
1994	8.3	7.1	7.9	6.1	20.5	11.9	11.7	13.0
1999	15.1	11.8	10.6	18.5	25.4	18.1	18.4	11.3
VEN								
1986	15.5	22.3	19.6	17.8	13.8	23.3	21.6	14.5
1990	14.8	20.9	19.4	11.4	11.9	19.7	20.1	13.1
1994	10.5	18.4	17.3	18.2	17.6	18.4	18.5	14.6
1999	22.7	22.0	27.7	27.5	30.8	36.9	38.2	30.0

1/ Para Argentina, las columnas corresponden a: 1. Primaria incompleta y completa. 2. Secundaria incompleta.

3. Secundaria completa. 4. Superior completa.

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

¹⁰ Por ejemplo, el Director General de la OIT planteó, refiriéndose a los jóvenes latinoamericanos: “En este segmento poblacional, sorprendentemente, el mayor nivel educativo parece no garantizar más oportunidades de empleo” (OIT 2002: 64).

En Argentina, entre las mujeres jóvenes inicialmente hay una clara relación negativa entre el nivel educativo y el desempleo. Esta relación se debilita en el transcurso de los años noventa, cuando las mujeres de todos los niveles educativos sufren de tasas de desempleo sumamente altas. Entre los hombres jóvenes, solamente los más educados se diferenciaban por un desempleo claramente menor que los otros grupos educativos. En 1999, la crisis elevó el desempleo de este grupo (el “desempleo académico”) a un nivel similar a las tasas de desempleo de los otros grupos educativos.

En Costa Rica, como inicialmente en Argentina, entre las mujeres jóvenes un mayor nivel educativo generalmente reduce el riesgo del desempleo. Entre los hombres los niveles de desempleo son similares para los diferentes grupos educativos, si bien destaca el alto desempleo para el grupo mejor educado a fines de la década de los noventa. En Venezuela, tanto entre hombres como entre mujeres se muestra una pauta de una “u inversa”: Se registra los niveles más bajos de desempleo en los grupos educativos más bajo y más alto, mientras el desempleo es más alto en los grupos intermedios, destacando el grupo de 6 a 9 años en el caso de los hombres y de 10 a 12 años en el de las mujeres. Durante la crisis de fines de los noventa, el desempleo subió marcadamente para todos los grupos.

En general, si bien con diferencias entre los países, se puede constatar que en muchos casos los más educados registraron un desempleo relativamente menor, siendo esta pauta algo más marcada entre las mujeres que entre los hombres. Por otra parte, la situación de los otros grupos educativos no mostró claras relaciones entre el nivel educativo y el desempleo. La excepción fueron las mujeres en Costa Rica y Argentina, ya que una mayor educación reducía consistentemente los riesgos del desempleo. De todas maneras, en situaciones de crisis (como Argentina 1999 y Venezuela 1994 y 1999), el desempleo subió marcadamente incluso para los mejor educados, los cuales de esta manera no escaparon al impacto negativo del contexto económico. Llama la atención el aumento del desempleo académico en Costa Rica, el cual puede tener que ver con la reducción de las oportunidades de empleo en el sector público, al mismo tiempo que se dio un importante aumento de la oferta laboral con estudios superiores debido a la expansión de las universidades privadas (Rodríguez 1999-2000).

Cómo se presenta el tiempo de búsqueda de trabajo para jóvenes de diferentes niveles educativos? Los datos muestran (Weller 2003: 44), que el tiempo de búsqueda de los y las jóvenes menos calificados generalmente se ubica por debajo del nivel medio de los y las jóvenes, lo que indicaría que este grupo educativo tiene relativamente pocos problemas para conseguir algún trabajo de baja productividad (posiblemente como aprendiz o familiar no remunerado). En el otro extremo, los y las jóvenes de mayor nivel educativo en la mayoría de los casos registran el tiempo de búsqueda más prolongado. A ello probablemente contribuye que largos años de estudio típicamente generan expectativas que excluyen la aceptación de ciertas vacantes para los cuales estos y estas jóvenes estarían sobrecalificados, hasta que encuentren alguna posición más acorde con estas expectativas o se frustran y aceptan un puesto de menor categoría. Debido a la correlación positiva entre el nivel educativo de los y las jóvenes y los ingresos de su hogar, en estos casos el contexto socio-económico frecuentemente permite una búsqueda más prolongada hasta que los y las jóvenes encuentren un puesto de trabajo. En seguimiento de la discusión de la sección anterior, donde para los y las jóvenes en su conjunto, altas tasas de desempleo y (relativamente) breves períodos de búsqueda se explicaron con una elevada rotación laboral, en el caso de los y las jóvenes de alto nivel se puede deducir lo contrario: Como, salvo en períodos de profundas crisis, registran tasas de desempleo – en comparación con sus coetarios – relativamente bajas, pero

prolongados períodos de búsqueda, para este grupo debería prevalecer una mayor estabilidad laboral que para los y las jóvenes de nivel educativo más bajo.

5. La inserción al mercado de trabajo: Las experiencias de cohortes etarias

Los y las jóvenes típicamente tienen índices de inserción laboral que se comparan de manera desfavorable con aquellos de los adultos. Sin embargo, como los adultos de hoy previamente han sido jóvenes, los jóvenes de hoy llegarán a formar grupos de edad que típicamente registran indicadores más favorables. De esta manera, una visión más dinámica del proceso de inserción de los jóvenes puede permitir observar si y como las características de inserción original repercuten en su vida laboral posterior.

Para estos fines se ha procesado algunas características de inserción laboral de algunas cohortes. Hubo que definir las cohortes en función de los datos disponibles (1986, 1990, 1994 y 1999 para Argentina y Venezuela, los últimos tres años para Costa Rica). Principalmente se ha trabajado (en los casos de Argentina y Venezuela) con la cohorte que tuvo entre 15 y 18 años en 1986, entre 19 y 22 en 1990, entre 23 y 26 años en 1994 y entre 28 y 31 años en 1999. En Costa Rica, las edades correspondientes son 15 a 18 (1990), 19 a 22 (1994) y 24 a 27 (1999).

**Cuadro 7: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Salario relativo de tres cohortes etarias
(dos para Costa Rica)**

	Argentina				Venezuela			
Cohorte 1	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)
Ambos Sexos	41.1	58.4	83.0	100.9	50.8	78.1	103.4	110.1
Hombres	37.4	49.0	74.6	100.8	49.7	75.9	96.9	110.3
Mujeres	49.4	81.1	101.2	102.6	52.7	85.0	118.4	110.8
Cohorte 2	15-18 (1990)	19-22 (1994)	23-26 (1999)		15-18 (1990)	19-22 (1994)	23-26 (1999)	
Ambos Sexos	25.6	64.6	87.4		55.3	75.0	96.7	
Hombres	27.1	62.8	81.5		55.1	74.2	91.9	
Mujeres	20.0	69.1	97.8		54.3	77.1	108.7	
Cohorte 3	15-18 (1994)	19-22 (1999)			15-18 (1994)	19-22 (1999)		
Ambos Sexos	46.8	63.6			50.9	77.0		
Hombres	44.4	64.1			52.0	75.5		
Mujeres	49.9	64.2			47.7	80.7		
	Costa Rica							
Cohorte 1	15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)					
Ambos Sexos	70.8	81.5	97.4					
Hombres	68.4	79.9	97.0					
Mujeres	80.2	87.6	100.3					
Cohorte 2	15-18 (1994)	19-22 (1999)						
Ambos Sexos	60.2	79.9						
Hombres	57.8	77.8						
Mujeres	69.3	87.9						

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

A continuación se revisa, para estas cohortes, la evolución del ingreso laboral.¹¹ El cuadro 7 muestra la evolución de los salarios relativos de varias cohortes (tres para Argentina y Venezuela, dos para Costa Rica), para las cohortes en su conjunto, como también para los hombres y las mujeres por separados.¹² E incluyó cohortes adicionales (15-18 años en 1990 en Argentina y Venezuela y en 1994 en los tres países) para observar si el proceso de inserción cambió para cohortes sucesivas.

En términos generales, el cuadro 7 muestra que:

- Los salarios medios relativos de las cohortes crecen continuamente, y lo más tardar a la edad de 28 a 31 años alcanzan los salarios medios generales.

¹¹ En Weller (2003: 53-57) se analiza, además, la evolución de las tasas de participación, ocupación y desempleo, así como la proporción del empleo en sectores de baja productividad.

¹² Para una mejor ubicación de los cambios de los salarios relativos, se recuerda que en Argentina los salarios reales medios cayeron durante la segunda mitad de los años ochenta y se estancaron en los noventas, en Costa Rica (durante los noventas) registraron aumentos, y en Venezuela sufrieron pérdidas tanto a fines de los ochenta como durante los noventa.

- La brecha salarial de las mujeres jóvenes es menor, y ya a la edad de 23 a 26 años alcanzan el promedio salarial de las mujeres.
- La dinámica del aumento de los salarios relativos de los jóvenes es sorprendentemente estable, en la comparación de las cohortes dentro de los tres países, con divergencias relativamente menores en los diferentes años.¹³
- La mayor dispersión se registra en el salario relativo del grupo a los 15 a 18 años (un *outlier* en Argentina en 1990 y una diferencia relativamente grande en Costa Rica (1990 vs. 1994)), pero ya en el segundo año (edad de 19 a 22 años) se alcanza una mayor homogeneidad.

Obviamente, una parte importante del aumento del salario relativo de las cohortes en el transcurso del tiempo se debe al cambio de su composición laboral, con la incorporación continua de jóvenes de nivel educativo cada vez más alto. Para comprobar la evolución de segmentos más homogéneos dentro de las cohortes, se presenta, en el cuadro 8, el ingreso laboral relativo de una cohorte etaria, según nivel educativo.¹⁴

El achicamiento de la brecha de ingresos laborales de las cohortes, en el transcurso del tiempo, se debe sólo parcialmente al efecto composición, causado por la inserción gradual de jóvenes de cada vez mayores niveles de educación formal. De hecho, la reducción de esta brecha se observa en todos los grupos educativos y en ambos sexos.

Es interesante observar que cuando la cohorte tiene entre 15 y 18 años la brecha es menor en los grupos de menor nivel educativo y que se cierre más rápidamente en estos grupos (0 a 5 y 6 a 9 años). La explicación puede residir, primero, que en las ocupaciones típicamente desempeñadas por personas de menor nivel educativo la fuerza física tiene una mayor importancia relativa, lo que favorece a las personas jóvenes, segundo, que por la baja demanda de calificaciones en estas ocupaciones se da un bajo premio a la experiencia con lo cual la posición relativa de los adultos no se aleja tanto de los jóvenes que en ocupaciones que requieren mayores calificaciones y, tercero, que por la inserción laboral más temprana, al llegar a una edad específica, los jóvenes de menor nivel educativo han acumulado más experiencia laboral que sus otros miembros de la cohorte.

¹³ Destaca el caso de Venezuela, donde el salario relativo de todas las cohortes alcanzó en el primer año (15 a 18 de edad) entre 51% y 55%, en el segundo (19 a 22 años) entre 75% y 78%, y en el tercero (23 a 26 años) entre 97% y 103%.

¹⁴ Las cifras sobre la cohorte en su conjunto no coinciden con el cuadro 7, debido a que aquel se refiere sólo a los asalariados, mientras el cuadro 8 abarca los ocupados en su conjunto.

Cuadro 8: Argentina, Costa Rica, Venezuela: Ingreso laboral relativo de la cohorte etaria de 15-18 años en 1986 (1990 para Costa Rica), según nivel educativo (ingreso respecto al promedio del ingreso del grupo educativo y sexo correspondiente)

País y años estud.	Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)	15-18 (1986)	19-22 (1990)	23-26 (1994)	28-31 (1999)
ARG												
Total	32.8	67.8	85.0	104.7	29.9	61.2	77.9	104.5	41.1	82.3	101.6	106.6
0-5	46.3	86.9	95.5	100.5	45.0	73.0	91.8	101.0	52.1	128.7	97.5	89.3
6-9	39.6	75.1	82.8	103.7	36.2	73.1	76.1	103.9	55.2	86.8	113.0	94.2
10-12	44.5	66.5	87.5	93.8	32.5	63.2	79.5	97.6	69.0	76.5	100.5	92.5
13+	...	43.0	65.1	99.8	...	32.9	57.3	102.6	...	58.8	79.7	100.4
VEN												
Tot	36.6	69.3	94.8	102.0	34.1	65.5	88.4	102.7	45.3	79.3	111.1	101.4
0-5	44.6	74.2	88.7	103.6	41.7	69.2	86.2	101.6	60.2	95.0	97.2	100.3
6-9	45.8	75.9	102.1	102.8	42.4	73.1	90.6	104.5	58.9	82.8	143.0	93.8
10-12	38.5	69.8	90.1	94.1	33.1	63.4	88.4	96.2	49.7	82.7	91.0	88.8
13+	...	50.8	73.2	88.4	...	46.4	67.7	90.9	...	60.9	83.3	90.0
CRI	15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)		15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)		15-18 (1990)	19-22 (1994)	24-27 (1999)	
Tot	53.2	70.4	89.8		51.4	68.5	89.1		58.7	76.1	93.1	
0-5	69.5	85.9	99.9		66.3	80.7	100.5		90.0	111.3	89.1	
6-9	65.4	84.3	102.6		62.2	81.4	102.7		79.7	96.9	100.4	
10-12	53.9	69.0	86.3		45.2	60.8	83.3		72.2	87.8	96.7	
13+	...	47.0	66.7		...	46.2	63.3		...	49.1	74.2	

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

Se observa que los años de crisis no afectaron la evolución ascendente de los ingresos medios de las cohortes, de manera que la situación laboral de los jóvenes y adultos jóvenes, una vez insertos en el mercado de trabajo, no sufre un deterioro mayor que aquella de los adultos, pero tampoco logran defenderse mejor en contra del impacto de la crisis.

El resultado más llamativo parece ser la consistencia de la mejoría de los ingresos relativos de las cohortes. Esto indicaría que a nivel agregado, aquellos(as) jóvenes que logran insertarse según las pautas correspondientes a su nivel educativo (más tempranos los jóvenes de pocos años de estudio, más tarde aquellos con estudios más prolongados), después se benefician de la acumulación de experiencia laboral. Su integración laboral continúa según sus características individuales y sociales, dejando de ser la juventud y posibles problemas de inserción inicial obstáculos importantes en este proceso.¹⁵

6. Conclusiones

Qué se puede concluir respecto a los factores que inciden en las características de la inserción laboral juvenil? El alto desempleo juvenil no se explica por un problema general de acceso al mercado de trabajo. Claramente, hay un serio problema de la primera inserción. Pero si tomamos en cuenta la proporción de los buscadores de empleo por primera vez entre los desempleados, la duración de la búsqueda y la proporción entre los ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los y las jóvenes en su conjunto no tienen mayores

¹⁵ Es de esperar que las trayectorias juveniles específicas son variadas, algunas mucho más erráticas que los datos medios harían creer.

problemas de acceso al mercado de trabajo que los adultos. La alta tasa de desempleo juvenil se explica principalmente por la concentración de los buscadores por primera vez entre los grupos etarios más jóvenes y por una mayor rotación laboral de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo. Estas características transforman el desempleo juvenil alto en términos relativos, como una situación común en todo el mundo.¹⁶

Por otra parte, en el transcurso del tiempo los y las jóvenes pasan por procesos de mejoría de su inserción, que aparecen sorprendentemente estables para cohortes seguidas. Como respecto a la comparación estática (la inserción seguida de la cohorte más joven de cada período), el análisis de la inserción dinámica (la evolución de cohortes específicas) no muestra que el desempeño relativo de los y las jóvenes haya empeorado respecto a los adultos – pero tampoco muestra ninguna mejoría como se esperaba a causa de las actuales tendencias de oferta y demanda. Además, en muchos países de la región hubo un claro empeoramiento absoluto de las condiciones de su inserción.

Este resultado que relativiza, a partir de los resultados observables para las cohortes en su conjunto, la gravedad de los problemas de inserción laboral juvenil, no implica que los y las jóvenes entrantes al mercado de trabajo individuos no enfrenten un elevado grado de incertidumbre (respecto a las características de la demanda laboral, la coherencia que tenga con ellas los conocimientos y habilidades adquiridas, las posibilidades de mejoría de calidad de empleo e ingresos etc.) y de dificultades, sobre todo para la primera inserción laboral. Por lo tanto, si bien los resultados de este trabajo no confirman las visiones “catastrofistas” sobre los problemas de la inserción laboral juvenil, están lejos de ignorar la gravedad de estos problemas. Más bien, los resultados enfatizan que la atención debería concentrarse en los problemas que tienen grupos específicos de jóvenes respecto a la inserción laboral más que en problemas de inserción laboral juvenil en general, destacándose entre ellos jóvenes – sobre todo mujeres – de menor nivel educativo y de un contexto socio-económico débil.

Los resultados empíricos, como también la discusión de las diferentes hipótesis, llevan a la conclusión que el éxito de la inserción de los y las jóvenes al mercado de trabajo depende de un conjunto de factores. Obviamente la educación y la capacitación juegan un papel clave, tanto en cantidad (años de estudios, títulos, certificados) como en su calidad (adaptación a nuevas demandas vs. “devaluación educativa”). Sin embargo, los resultados aquí presentados insinúan que contrariamente a lo que plantea el primer conjunto de hipótesis tratado en la sección 2, problemas de incongruencia de las características de la oferta y la demanda no son los problemas de acceso la principal explicación del alto nivel del desempleo juvenil. En consecuencia, una mayor coherencia entre las características de la demanda y la oferta laboral no incidiría marcadamente en mejorar el acceso como tal y en menores niveles de desempleo, pero sí incidiría positivamente en las características de la inserción laboral.

La segunda hipótesis planteaba que los problemas de inserción laboral juvenil se deben a características del funcionamiento del mercado de trabajo, sea porque el elevado nivel del desempleo juvenil se debe a los típicos procesos de *matching*, sea porque los salarios mínimos empeoran la posición relativa de los y las jóvenes en el mercado de trabajo. Los

¹⁶ La excepción son casos en que la transición de la escuela al mundo laboral está institucionalizado para un importante grupo de jóvenes, como en el sistema de formación profesional dual alemán. De esta manera, mientras en Francia, los Estados Unidos y el Reino Unido las tasa de desempleo juvenil y general muestran relaciones similares a las observadas en América Latina (19.9% y 9.9% en Francia; 9.3% y 4.0% en los Estados Unidos; y 11.8% y 5.5% en el Reino Unido), en Alemania ambas tasas son muy similares, 8.2% y 7.9% (datos para el año 2000; cálculo propio con información tomada de OIT 2001).

resultados aquí presentados coinciden con el planteamiento de la hipótesis del *matching*, ya que se encontraron altos niveles de rotación laboral para los y las jóvenes, en comparación con los adultos, los que explican buena parte del elevado desempleo juvenil. Por otra parte, la hipótesis del ajuste de las expectativas de los y las jóvenes no se confirma a nivel agregado, dado que en general su tiempo de búsqueda no es más prolongado que aquel de los adultos.

En relación con la tercera hipótesis, también relacionada con el funcionamiento del mercado de trabajo, el encarecimiento relativo de la mano de obra juvenil con medidas como el salario mínimo, no se puede negar que aumentos fuertes de los salarios mínimos, no diferenciados por edad, reducen más que todos las posibilidades de contratación de los jóvenes de bajo nivel de calificación. Sin embargo, difícilmente se trata del factor central para la explicación de los problemas de inserción juvenil, ya que un elevado costo laboral relativo de los y las jóvenes incidiría en problemas de acceso al mercado de trabajo, que se reflejaría en períodos más largos de búsqueda. Como hemos observado, en general estos no es así, y solamente para los buscadores por primera vez este argumento, conjuntamente con el problema de la posible incongruencia de habilidades y las características de la demanda, puede tener relevancia.

Respecto al impacto preponderante del ciclo económico en la inserción laboral juvenil (cuarta hipótesis), si bien en esta trabajo no la hemos discutido detalladamente, se puede constatar que en las crisis los indicadores laborales de los jóvenes empeoran, pero a nivel agregado proporcionalmente no más que aquellos de los adultos, de manera que a este nivel no se confirma la hipótesis que los y las jóvenes sean los últimos contratados y los primeros despedidos. Sin embargo, hay que resaltar que el empeoramiento general de las condiciones en los mercados de trabajo se han expresado en mayores dificultades para su inserción laboral. Nuevamente, se registra un empeoramiento de la inserción laboral juvenil en términos absolutos, si bien no en términos relativos.

Con ello también se puede hacer referencia a la quinta hipótesis. De hecho, nuestros resultados relativizan la gravedad de los problemas de acceso de los jóvenes frente a los adultos, y confirmaron el proceso de mejoría continua de la inserción laboral de las cohortes específicas relativa a los adultos. Por otra parte, los datos indican un empeoramiento de muchas variables, a nivel agregado y, sobre todo, para grupos específicos de jóvenes. Específicamente, condiciones macroeconómicas desfavorables frenan – en términos absolutos – el proceso con que, bajo condiciones “normales”, las cohortes específicas mejoran continuamente su inserción laboral.

Bibliografía

- Bruni Celli, Josefina y Ricardo Obuchi 2002, Adolescents and Young Adults in Latin America, Critical Decisions at a Critical Age: Young Adult Labor Market Experience, Research Network Working Paper # R-468, IDB
- CEPAL 1999, Panorama Social de América Latina 1998, Santiago
- CEPAL/ OIJ por publicarse, Informe sobre la juventud en Iberoamérica (título de trabajo), versión preliminar, Santiago/ Madrid
- Diez de Medina, Rafael 2001a, Jóvenes y empleo en los noventa, OIT/ CINTERFOR, Montevideo
- Diez de Medina, Rafael 2001b, El trabajo de los jóvenes en los países del Mercosur y Chile en el fin del siglo, OIT, ETM -Santiago, Documento de trabajo no.134, Santiago
- Fawcett, Caroline 2002, Los jóvenes latinoamericanos en transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe, Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral, Departamento de Desarrollo Sostenible, BID

- Martínez, Eduardo 1998, Desempleo juvenil en Chile. ¿Discriminación o ilusión óptica?, en Pedro Guglielmetti (ed.), Las reformas económicas y su impacto en el empleo y las relaciones de trabajo, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago
- Martínez, Hermes Fernando 2003, ¿Cuánto duran los colombianos en el desempleo? Un análisis de supervivencia, Informe final, Versión para comentarios, Ministerio de Protección Social, Bogotá
- OIT 2000, Panorama Laboral, No.7, Lima
- OIT 2002, Globalización y trabajo decente en las Américas, Informe del Director General, XV Reunión Regional Americana, Lima, diciembre de 2002
- Rodríguez Solera, Carlos Rafael 1999-2000, Cambios en la inserción laboral de la población con estudios universitarios en el período 1973-1997, en Revista de Ciencias Sociales, UCR, Año XLII, No.86-87, pp.47-63
- Schkolnik, Mariana 2003, Inserción laboral de los jóvenes, Fundación Chile 21, Documento de trabajo No.3, Santiago
- Tokman, Víctor E. 2003, Desempleo juvenil en el Cono Sur, Serie ProSur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago
- Weller, Jürgen 2003, La problemática inserción laboral de los y las jóvenes, Serie macroeconomía del desarrollo núm.28, CEPAL, Santiago de Chile